



Vigilada Mineducación

DETERMINANTES DEL BIENESTAR SUBJETIVO EN COLOMBIA:
UN ENFOQUE DESDE LA ECONOMÍA DE LA FELICIDAD

SOFIA MORA RESTREPO

Trabajo de grado

Asesor

Juan Carlos Muñoz Mora

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ECONOMÍA Y FINANZAS
ECONOMÍA
MEDELLÍN
2021

RESUMEN

Los indicadores económicos tradicionales no son suficientes para medir el bienestar y el desarrollo económico, pues estos ignoran dimensiones subjetivas que son importantes para la calidad de vida y el bienestar en el largo plazo. Por medio de un modelo de regresión lineal con efectos fijos, este trabajo analiza los determinantes de los niveles de bienestar subjetivo, o felicidad, en Colombia para los años 2018, 2019 y 2020. El análisis muestra que si existe una relación entre el ingreso y el bienestar subjetivo. Sin embargo, la contribución del ingreso, así como la de las variables socioeconómicas objetivas tradicionales, al cambio en bienestar subjetivo es relativamente reducida en comparación con la contribución de las percepciones del individuo sobre sus condiciones y su situación socioeconómica.

ABSTRACT

Traditional economic indicators are not enough to measure well-being and economic development, as they ignore subjective dimensions that are important for quality of life and well-being in the long run. Using a linear regression model with fixed effects, this work analyzes the determinants of the levels of subjective well-being, or happiness, in Colombia for the years 2018, 2019 and 2020. The analysis shows that there is a relationship between income and subjective well-being. However, the contribution of income, as well as that of traditional objective socioeconomic variables, to the change in subjective well-being is relatively small compared to the contribution of the individual's perceptions of his or her socioeconomic conditions and situation.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, se ha evidenciado que los indicadores económicos tradicionales no son suficientes para medir el bienestar y el desarrollo económico. Pues aunque variables como el ingreso y el empleo generan información valiosa para entender el estado de la sociedad y la economía, ignoran dimensiones relacionadas con la calidad de vida y el bienestar en el largo plazo (Nikolova & Graham, 2020). En particular, porque obvian aspectos como la desigualdad, las percepciones, la movilidad social, entre otros.

Los avances e incrementos recientes en el bienestar global no han coincidido con las mejoras necesarias para generar bienestar inclusivo y sostenido en el tiempo. OECD (2020) encuentra que comparado con el 2010, en promedio, las condiciones materiales de los habitantes de sus países miembros han aumentado. Entre 2013 y 2017 el ingreso disponible y las tasas de empleo aumentaron aproximadamente 6 y 5 puntos porcentuales, respectivamente. Sin embargo, en este periodo no se ha progresado en cuanto a la desigualdad del ingreso. Comparado con diez años atrás, las personas pertenecientes al quintil más alto aún ganan 5 veces más que las personas pertenecientes al quintil más bajo. Además, a pesar de las mejoras en las condiciones económicas, existe un porcentaje importantes de personas que aún reportan estar poco satisfechas con sus vidas. Según OECD (2020), el 7% de la población de los países miembros no se sienten felices con sus vidas. Esta situación ha llevado a que los economistas y líderes mundiales reconozcan la importancia de buscar alternativas diferentes al PIB para medir el desarrollo y el bienestar de los países, incluso proponiendo métricas como la “felicidad”.

Helliwell et al. (2016) analizan datos de bienestar subjetivo recolectados por la encuestadora Gallup. El indicador de referencia utilizado por los autores son las respuestas recolectadas por Gallup a la pregunta de la escalera de Cantril¹. Este índice permite medir la evaluación subjetiva de la vida, y a los autores analizar la distribución de la felicidad entre y al interior de más de 150 países. Según los resultados a esta pregunta, los diez

¹ Se pregunta a los individuos donde se ubicarían, en una escala de 0 a 10, donde 0 representa el peor nivel de vida posible y 10 representa el mejor nivel de vida posible.

países con mayor nivel de felicidad (7.4) duplican a aquellos diez con peor evaluación (3.4). Esta diferencia puede ser atribuida a múltiples factores: (i) la brecha del PIB per cápita; (ii) los niveles de libertad; (iii) la corrupción; y, (iv) aspectos culturales como la generosidad. Estos resultados presentan evidencia de que los niveles de ingreso absoluto son solo una parte de los principales determinantes del nivel de bienestar de la población.

Uno de los principales síntomas de la falta de bienestar subjetivo son los problemas de salud mental a nivel global. A menudo, los problemas asociados a la salud mental son el resultado de una insuficiencia prolongada de bienestar subjetivo (Organización Mundial de la Salud, 2004). En los últimos años, la depresión y la ansiedad se han convertido en las principales enfermedades mentales a nivel mundial (Buitrago et al., 2018). Según la Organización Mundial de la Salud (2004), alrededor de 1 millón de personas se suicidan al año y 450 millones de personas sufren de un trastorno mental o de la conducta. La atención a la salud mental ha cobrado gran importancia, pues se ha encontrado que las deficiencias de salud mental impactan negativamente el crecimiento económico, puesto que se limitan las habilidades de la persona, el trabajo de los ciudadanos y disminuyen el ingreso personal (Organización Mundial de la Salud, 2004).

En Colombia, el Ministerio de Salud y Protección Social (2016) encuentra que la prevalencia de vida de cualquier trastorno mental en los adultos y adolescentes examinados es del 9.1% y 7.2%, respectivamente, generalmente más frecuentes en las mujeres para ambos casos. Específicamente, en las personas encuestadas de 45 años en adelante, el 54.8% presentan uno o más síntomas de ansiedad. Adicionalmente, dicha encuesta encuentra que el 7.4% de los adultos pensó en suicidarse, siendo mayor el porcentaje de mujeres. El caso de los adolescentes no es muy alejado, pues se encuentra que el 6.6% de estos jóvenes pensó en suicidarse. En Colombia la falta de salud mental ya era un tema estructural desde hace algunos años, pues no se han logrado suplir las necesidades relacionadas al bienestar subjetivo de los individuos.

Ahora bien, a este tema estructural se suma la crisis del COVID-19, un choque externo que ha puesto de manifiesto las carencias de salud mental y la importancia del bienestar subjetivo. En octubre de 2020 a través de la encuesta Pulso Social, el DANE señala que el 38.6% del total de encuestados sintió preocupación o nerviosismo en los 7 días anteriores al momento de la encuesta. Adicionalmente, a mayor nivel educativo se reportan mayores sentimientos de cansancio e irritabilidad. Además, en los 7 días anteriores al momento de la encuesta, el 41.3% de las mujeres y el 35.1% de los hombres que se sintieron sobrecargados laboralmente, también reportan haber sentido preocupación o nerviosismo. Colombia se enfrenta a un delicado panorama de salud mental, pues se destacan altos niveles de preocupación, estrés y nerviosismo, sentimientos negativos que influyen en el estado emocional y la felicidad.

Este panorama suscita muchas preguntas sobre cuáles son entonces los factores que determinan la percepción de bienestar subjetivo, o felicidad, de los colombianos, especialmente en los últimos años. ¿Van estos más allá del ingreso monetario y las variables socioeconómicas tradicionales?

Entender y analizar estos determinantes cobra relevancia en el contexto actual del país. Pues si la evidencia teórica de que existen determinantes de la felicidad de los individuos más allá del nivel absoluto de ingresos tiene validez, esto puede tener grandes implicaciones para la manera en la cual se piensan los objetivos de política económica. Para el caso de Colombia, un país con grandes retos para el desarrollo, es importante comenzar a identificar cuales son las variables y/o características que realmente determinan el nivel de bienestar como sociedad. De este modo, se podrá empezar a encaminar la política económica en el país hacia aquellos objetivos que realmente conduzcan a una sociedad más feliz.

Para entender estos hallazgos teóricos aplicados al caso de Colombia, mediante el uso de una medición econométrica, el presente trabajo investigativo busca analizar los principales determinantes de los niveles de bienestar subjetivo, o felicidad, en los últimos tres años.

Para llevar a cabo este objetivo, en primer lugar se construye un marco teórico para estructurar cuales variables pueden ser determinantes de la felicidad. Esta revisión a la literatura y teoría económica permite comprender los mecanismos a través de los cuales éstas tienen un impacto en el bienestar subjetivo. Luego, se describen los métodos y procedimientos realizados para el ejercicio econométrico. Posteriormente se presenta el modelo para luego exponer y discutir los resultados de la estimación econométrica y establecer correlaciones entre las características socioeconómicas del individuo, así como las condiciones que este percibe y su bienestar subjetivo. Finalmente, se determina la pertinencia del trabajo y posibles oportunidades para investigación posterior.

MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES DE LA LITERATURA

El interés de los economistas por la felicidad y el bienestar subjetivo de los individuos no es algo nuevo, se podría decir que viene desde las contribuciones económicas de los filósofos utilitaristas durante los siglos XVIII y XIX. Uno de los pioneros más importantes de esta doctrina y el fundador del utilitarismo moderno, fue el filósofo Jeremy Bentham. Este desarrolló el “Principio de Utilidad” para explicar que una acción es considerada correcta si contribuye a incrementar la felicidad de la comunidad, e incorrecta si tiene el efecto contrario (Gustafsson, 2018). De manera similar, John Stuart Mill sostenía que todos en la sociedad deberían contar equitativamente hacia el cálculo del bienestar, pues las personas están conectadas por medio de la empatía (van Hoorn & Sent, 2016).

Seguidamente, William Stanley Jevons afirmaba que el objeto de la economía debería ser maximizar la felicidad mientras se minimiza el dolor. Además, para Jevons, utilidad y felicidad eran sinónimos, y significaban el disfrute derivado del consumo de un bien (Ansa Eceiza & Gómez García, 2019). En esta época del utilitarismo donde la felicidad del individuo cobró gran importancia, el filósofo y economista político Francis Ysidro Edgeworth incursionó en la construcción de un dispositivo para medir la felicidad, se buscaba un acercamiento directo a la medición de la misma, pues solo así podría la economía ser una ciencia exacta (Colander, 2007). Así pues, la filosofía utilitarista dio paso a un cambio de paradigma, en el cual la teoría central a la economía cambio de la teoría del valor trabajo de los clásicos, hacia la teoría del valor subjetivo, donde el individuo estaba

en el centro y la búsqueda de la felicidad individual era decisiva para una mejora colectiva como sociedad.

Este concepto alrededor del bienestar subjetivo, o felicidad, tenía los limitantes que al no poder medirse de manera objetiva, no permitía transitar a una formalización matemática de la economía. De tal forma que, para 1891 Irving Fisher ya planteaba que la utilidad podía ser medida, pero a través del comportamiento de las personas, no como una medición fisiológica. Así, este advocaba por un enfoque indirecto hacia la medición del bienestar, donde la medición de la utilidad se podía derivar de las acciones del individuo. (Colander, 2007). Buscando la consolidación matemática de la economía, para finales del siglo XIX se comenzó a transitar hacia una medición más objetiva del bienestar.

A comienzos del siglo XX ocurrió un cambio de paradigma importante gracias a los avances de la teoría neoclásica que sostuvo que la utilidad no se puede medir directamente. Vilfredo Pareto defendía el hecho de que una medición exacta de la utilidad experimentada por el individuo era imposible, entonces este instauró el enfoque de inducción hacia atrás. Es decir, se asumía que dado que la búsqueda del bienestar y el placer era central a los motivos de las elecciones de los individuos, sus elecciones pueden revelar sus preferencias y por tanto era suficientes para aproximarse a sus utilidades (van Hoorn & Sent, 2016). Adicionalmente, la teoría neoclásica argumenta que los individuos racionales toman decisiones al maximizar su utilidad, restringidos por su presupuesto y su tiempo. Un mayor ingreso aumenta las posibilidades de tomar decisiones de consumo, aumentando así la utilidad del individuo (Botello Peñaloza & Guerrero Rincón, 2020). En suma, es durante la escuela de pensamiento neoclásico que se establece la fuerte asociación entre la idea de que mayor ingreso significa mayor bienestar económico, dejando atrás la importancia de las mediciones subjetivas y las experiencias individuales para determinar el bienestar.

A pesar de que los supuestos de los neoclásicos permitieron la formalización y la fundamentación matemática de la microeconomía moderna, estos instauraron una falsa equivalencia entre ingreso y bienestar. Fue solo hasta 1974, cuando Richard Easterlin

encontró que los niveles absolutos de ingresos tienen un impacto en la felicidad, pero solo hasta cierto punto, después del cual importan más las diferencias relativas de ingresos. Al instaurar el concepto de “Paradoja de Easterlin”, este permitió pensar de nuevo en la importancia de la felicidad (Graham, 2005). Los individuos se adaptan a su nivel de ingresos, pues las expectativas aumentan al mismo ritmo neutralizando los efectos. Asimismo, las personas comparan sus ingresos con experiencias previas o con su entorno, condicionando sus valoraciones subjetivas de la felicidad (Botello Peñaloza & Guerrero Rincón, 2020). Estos hallazgos han dado paso al campo de la economía de la felicidad, disciplina que estudia los determinantes de la felicidad más allá de lo tradicional, generalmente por medio de una evaluación subjetiva del individuo a su bienestar o felicidad.

Desde este momento comienzan a surgir posteriores corrientes de pensamiento económico, pues los economistas interpretan que el ingreso, aunque importante para la felicidad, no es el único ni el más notable determinante de esta. Alrededor de 1980, el economista Amartya Sen criticó constantemente el uso del PIB como medidor del bienestar y de resultados deseables. Este argumenta que no son los objetos en sí mismos los que brindan felicidad al individuo, son las capacidades de hacer algo con estos objetos las que determinan la felicidad (Atkinson, 1999). Más adelante, Daniel Kahneman, economista del comportamiento, detectó la diferencia entre la utilidad de la decisión y la utilidad experimentada, donde la primera se refiere a la utilidad revelada por las preferencias y elecciones del individuo, y la segunda a la utilidad verdaderamente percibida una vez se llevan a cabo esas elecciones. Así pues, los humanos no son perfectamente racionales, estos experimentan un sesgo cognitivo y pueden tomar decisiones incorrectas, pues estas sobreestiman las consecuencias de las acciones en la felicidad (Robson & Samuelson, 2011). En años recientes se ha despertado la curiosidad de teóricos por el estudio de los determinantes de la felicidad, utilizando variables subjetivas y objetivas simultáneamente. Por esta razón, cobra especial relevancia indagar en estos determinantes y los mecanismos por los cuales afectan la felicidad o el bienestar subjetivo de los individuos.

En primera instancia, es importante abordar la aproximación metodológica de las variables macroeconómicas, tales como el crecimiento del PIB, como determinantes del bienestar subjetivo de los individuos. Algunos autores, en línea con la Paradoja de Easterlin, argumentan que no se deben esperar mejoras considerables en bienestar subjetivo producto de un mayor crecimiento económico (Bartolini & Sarracino, 2014; Beja, 2014; Easterlin et al., 2010). Este grupo de autores ratifica que existe una relación paradójica entre el PIB y el bienestar subjetivo, pues en el corto plazo, el PIB se encuentra positivamente correlacionado con el bienestar subjetivo, sin embargo, en el largo plazo esta correlación desaparece. Los mecanismos por los cuales se evidencia esta paradójica relación en el largo plazo se explican por el hecho de que las aspiraciones materiales aumentan con el crecimiento económico, cobrando cada vez mayor importancia las comparaciones sociales y la adaptación hedónica que el nivel macroeconómico de ingresos. Más específicamente, algunos autores han reevaluado la relación entre crecimiento económico y bienestar subjetivo, estos han encontrado que para que el crecimiento económico sea compatible con un mayor bienestar subjetivo sostenido en el tiempo, este debe estar acompañado de reducciones en la desigualdad del ingreso (Mikucka et al., 2017; Oishi & Kesebir, 2015).

Por el otro lado, otro grupo de autores argumentan que el crecimiento económico e incrementos en el bienestar subjetivo si están correlacionados en el tiempo. Inglehart et al. (2008) encuentran que mayores niveles de ingresos a nivel nacional si aumentan el bienestar subjetivo de los individuos. No obstante, los autores sostienen que los aumentos en bienestar subjetivo en realidad se deben a los incrementos en libertad de expresión y la democratización producto del crecimiento económico. Particularmente, Graham (2005) compara las diferencias en determinantes de la felicidad entre economías avanzadas y en vía de desarrollo. La autora encuentra que, en ambos contextos, las personas más felices son más propensas a apoyar las políticas de libre mercado y preferir la democracia. Además, en todos los contextos los desempleados reportan menores niveles de felicidad que quienes tienen empleo. Di Tella et al. (2003) utilizan datos macroeconómicos y de bienestar subjetivo en Estados Unidos y países Europeos, para encontrar que la felicidad de los individuos se encuentra altamente correlacionada con los movimientos en el PIB per

cápita actual y rezagado. Estos coinciden con el primer grupo de autores, al reconocer que es probable que existan efectos adaptativos a mayores niveles de PIB. Sin embargo, conjeturan que no todos los beneficios en aumentos de felicidad se disipan en el largo plazo.

Es decir, la economía de la felicidad no descarta el hecho de que el ingreso monetario es determinante en la felicidad, simplemente reconoce que la relación va mas allá de una relación directa. Utilizando datos de bienestar subjetivo en Estados Unidos, Easterlin (2001) argumenta que a pesar de que aumentos en el ingreso significa que las personas pueden consumir más bienes, el efecto positivo en el bienestar es contrarrestado por el hecho de que las personas quieren más a medida que atraviesan el ciclo de la vida, pues las aspiraciones aumentan proporcionalmente con el ingreso. En Colombia, Cruz & Torres (2006) encuentran que el ingreso es determinante en el bienestar subjetivo, pero pierde importancia a medida que el ingreso aumenta. Los autores indican que las personas cuyas necesidades básicas se encuentran cubiertas, afirman sentirse satisfechos con su vida, independientemente de su nivel de ingresos. Asimismo, existen otras variables que tienen mayor impacto sobre el nivel de satisfacción, como lo son la percepción de sentirse pobre, la educación y el estado de salud.

En esta misma línea, otros autores han encontrado que el ingreso es determinante en la felicidad, pero secundario frente a otras características internas y externas que pueden correlacionarse mas estrechamente con el bienestar subjetivo. Botello Peñaloza & Guerrero Rincón (2020) encuentran que el ingreso es una variable determinante en la felicidad, pero secundario frente a otras variables como la percepción de bienestar en salud, seguridad y trabajo. Por otro lado, Graham (2005) encuentra que en Perú, las personas con mayores niveles objetivos de movilidad social, reportan que su situación es negativa comparada con el pasado. Así pues, las percepciones de movilidad social pasadas y futuras son determinantes para el bienestar subjetivo. Ahora bien, esto puede estar explicado por las diferencias relativas de ingresos, o la falta de sistemas de aseguramiento social adecuados. Utilizando datos microeconómicos de países europeos, Bartolini & Sarracino (2014)

discuten como en el mediano y largo plazo el capital social, entendido como aquel beneficio producto de las relaciones sociales, se encuentra correlacionado con la felicidad a nivel individual. Los autores conjeturan que en el corto plazo el capital social parece ser menos determinante en la felicidad, pero a medida que pasa el tiempo la relación se reversa. Desde otra perspectiva, a partir de variaciones en datos de bienestar subjetivo en Ghana, Caria & Falco (2018) hallan que existe una relación negativa entre la vulnerabilidad a caer en pobreza y la felicidad de los individuos, incluso mucho más fuerte que el efecto positivo del ingreso.

Por tanto, la hipótesis teórica del presente trabajo es que el ingreso por sí solo no es suficiente para determinar la felicidad, existen otro tipo de variables y condiciones que percibe el individuo que tienen mayor impacto sobre los niveles de bienestar subjetivo, o felicidad, en Colombia. Específicamente, se pretende validar la existencia de una relación entre las características socioeconómicas objetivas del individuo, tales como sexo, edad, estado civil, nivel educativo, tenencia y condiciones de la vivienda, y el nivel de bienestar subjetivo reportado. Adicionalmente, el presente trabajo investigativo busca corroborar la hipótesis de que las percepciones del individuo sobre sus condiciones y sobre su situación socioeconómica son determinantes para su nivel de felicidad.

MÉTODOS Y PROCEDIMIENTOS

Dada la dificultad de aislar los efectos entre ingresos y nivel de bienestar subjetivo, el presente trabajo de grado será desarrollado en el plano observacional o de correlación, bajo un enfoque teórico y cuantitativo. La teoría económica referenciada en el marco teórico permitirá estructurar los posibles determinantes del bienestar subjetivo, o felicidad. A su vez, estas hipótesis serán contrastadas por medio de un enfoque cuantitativo, utilizando un modelo de regresión lineal, donde la variable dependiente contiene información ordinal, o categórica en orden.

DATOS Y FUENTES

Para la realización de este trabajo de investigación, se utilizan datos de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del DANE, para la cual se tomarán los años 2018, 2019 y 2020 a través de un análisis de corte transversal repetido,.

El objetivo general de la ECV es obtener información que permita analizar y realizar comparaciones socioeconómicas de los hogares colombianos. Esta recopila las condiciones de vida de los colombianos en cuanto a datos de la vivienda, servicios del hogar, características y composición del hogar, variables demográficas, salud, educación, fuerza de trabajo, trabajo infantil, tenencia o financiación de la vivienda, condiciones de vida del hogar, tenencia de bienes, y tecnologías de información y comunicación (Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE, 2021).

El diseño muestral de la ECV permite acceder a mediciones precisas en tres unidades de análisis: viviendas, los hogares y los individuos. Para establecer el tamaño de la muestra, se establece el índice de pobreza multidimensional como referente para asignar un tamaño de muestra suficiente para que cumpla con ciertas características de precisión y confianza. Adicionalmente, se utiliza un factor de expansión a nivel de la unidad de análisis mas agregada, la vivienda. Durante los últimos tres años a analizar, la ECV ha tenido un cubrimiento nacional y se puede desagregar por departamentos según total, cabecera y centros poblados – rural disperso, excepto para Bogotá y San Andrés, cuyas coberturas son únicamente para cabecera. Así, la muestra es representativa de la población a nivel nacional. (Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE, 2020a, 2020b, 2021).

Una vez unificados los datos en un diseño de corte transversal repetido, se tiene un total de 839,655 observaciones. Sin embargo, el último percentil de la variable ingreso per-cápita presentaba datos atípicos en el extremo superior de la distribución, por lo que este es eliminado de la muestra. Luego de esta exclusión, se conservan un total de 831,259 observaciones.

Para la ECV de 2018, se tiene un total de 87,232 viviendas, 88,632 hogares y 280,233 personas. Para el 2019, se tiene un total de 91,544 viviendas, 93,054 hogares y 286,404 personas. Por último, para el 2020, se tiene un total de 86,388 viviendas, 87,428 hogares y finalmente, 264,622 personas. En suma, el unificar la ECV para estos tres años permite trabajar con datos de corte transversal repetido y un total de 831,259 observaciones.

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

La variable de interés para medir el bienestar subjetivo, o felicidad, es el nivel de satisfacción con la vida auto reportada por los individuos: “*En general, ¿Qué tan satisfecho(a) se siente con su vida actualmente?*”, reportada en niveles de 0 a 10, donde 0 representa “totalmente insatisfecho” y 10 “totalmente satisfecho.” Para facilitar el análisis e interpretación de los resultados, en este trabajo estos niveles se re-escalan en pares de valores para los niveles de 0-9 y un valor único para el nivel 10, resultando en niveles de 0 a 5. Luego de la recodificación, en el cuadro 1 se observa que la media del nivel de satisfacción con la vida reportada por los individuos es 3.919, 3.881 y 3.779 para los años 2018, 2019 y 2020, respectivamente. El nivel de satisfacción de vida auto reportado por los individuos ha venido decreciendo en los tres últimos años, desplazando ligeramente hacia la izquierda la distribución de la satisfacción de vida de los colombianos (Gráfico 1).

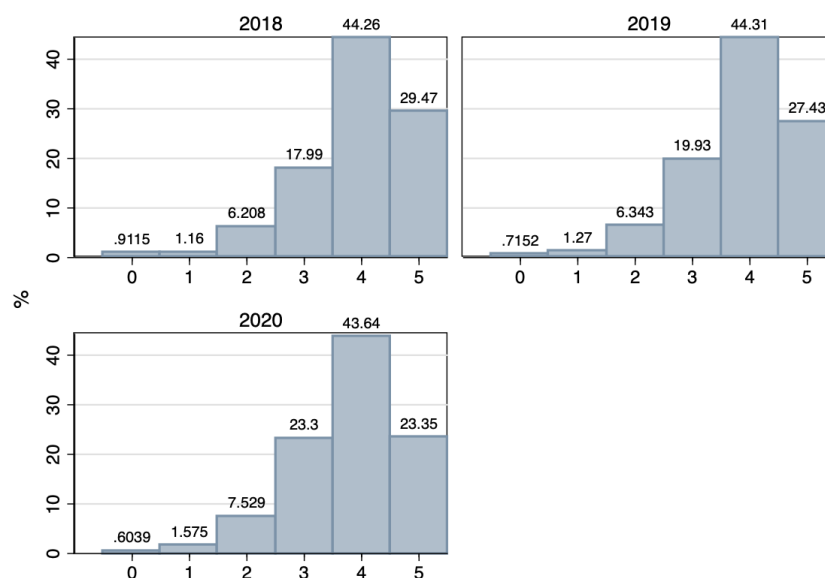
Adicionalmente, de la información procesada se observa que existe un total de 617,988 respuestas a esta pregunta a través de los tres años, el 74.3% de la muestra (cuadro 2). La reducción de la muestra por cuenta de la variable de interés implica la existencia de un sesgo de no respuesta, este debe ser tenido en cuenta en el momento de analizar los resultados de la estimación y su representatividad.

Cuadro 1: Estadísticas descriptivas variable dependiente: Satisfacción con la vida

Año	N	Media	Desv. Est	Min	Max
2018	207141	3.919	0.983	0	5
2019	211967	3.881	0.971	0	5
2020	198880	3.779	0.978	0	5

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

Gráfico 1: En general, ¿qué tan satisfecho (a) se siente con su vida?



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

En el cuadro 2 se presentan las estadísticas descriptivas de las variables independientes seleccionadas siguiendo la literatura referenciada en el marco teórico. En este observa que con excepción de las variables para ingreso per-cápita y edad, las variables independientes a utilizar son de tipo categórico. De las variables independientes aquí presentadas, la gran mayoría conserva el número de observaciones correspondientes a la muestra completa luego de la eliminación del último percentil de ingreso per cápita (831,259). Sin embargo, la variable nivel educativo tiene 590,497 observaciones y las variables de satisfacción con la salud, la seguridad y el trabajo tienen 617,988 observaciones, el mismo número de la variable dependiente de satisfacción con la vida.

Según la ECV para los años 2018, 2019 y 2020, utilizada en esta investigación, el ingreso per-cápita promedio por hogar es de \$479,047 COP, donde la dispersión media del mismo es de \$566,973 COP, indicando que la distribución de los datos del ingreso per-cápita se extiende lejos de la media. El mínimo valor de ingreso per-cápita es \$0 COP y el máximo valor es \$4,487,500 COP, esto luego de eliminar el último percentil de la variable por los datos atípicos allí presentes.

Cuadro 2: Estadísticas descriptivas variables independientes seleccionadas

Variable	N	Media	Desv. Est.	Min	Max
Ingreso per-cápita	831259	479047	566973	0	4387500
Edad	831259	32.600	21.762	0	117
Tenencia de la vivienda	831259	2.498	1.535	1	6
Percepción movilidad social	831259	1.576	.644	1	3
Percepción pobreza	831259	.503	.5	0	1
Sexo	831259	.51	.5	0	1
Nivel educativo	590497	4.517	2.616	1	13
Ocupación tiempo	831259	2.626	1.504	1	6
Satisfacción salud	617988	3.712	1.061	0	5
Satisfacción seguridad	617988	3.585	1.147	0	5
Satisfacción trabajo	617988	3.361	1.284	0	5

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

En cuanto a las demás variables independientes, el cuadro 3 permite observar el número de opciones pertenecientes a cada una de las variables categóricas. Dada la naturaleza de estas variables, no es particularmente relevante el análisis de la media y la desviación estándar de las variables categóricas. Con el fin de presentar y describir los datos para las variables independientes categóricas de mayor relevancia, se incluyen los cuadros 3,4 y 5.

El cuadro 3 reporta la ocupación del tiempo en la semana anterior por sexo. En este se observa que de las personas que ocuparon la mayor parte de su tiempo trabajando, el 53.14% son hombres, mientras el 46.86% son mujeres. Por el otro lado, de quienes ocuparon la mayor parte de su tiempo en oficios del hogar, el 55.43% son mujeres, mientras que el 44.57% son hombres.

Cuadro 3: Ocupación del tiempo por sexo

¿En qué actividad ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada?	Sexo		
	Hombre	Mujer	Total
Trabajando	53.14	46.86	100.00
Buscando trabajo	50.37	49.63	100.00
Estudiando	46.63	53.37	100.00
Oficios del hogar	44.57	55.43	100.00
Incapacitado permanentemente para trabajar	48.58	51.42	100.00
Otra actividad	52.81	47.19	100.00
Total	49.01	50.99	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

Según la literatura, la percepción de la movilidad social y la percepción de pobreza son determinantes en el nivel de felicidad de los individuos. En el cuadro 4 se puede observar que el 49.72% de la población no se considera pobre, mientras el 50.28% si se considera pobre. Adicionalmente, del total de personas que consideran que viven económicamente mejor que el hogar en el que se criaron, el 41.88% se considera pobre.

Cuadro 4: Percepción de la movilidad social vs. Percepción de pobreza

Con relación al hogar donde usted se crió, este hogar vive económicamente:	¿usted se considera pobre?		
	No	Si	Total
Mejor	58.12	41.88	100.00
Igual	44.22	55.78	100.00
Peor	25.74	74.26	100.00
Total	49.72	50.28	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

Finalmente, cobra relevancia analizar la relación entre la variable de interés (satisfacción con la vida) y el ingreso per-cápita. En el cuadro 5, el análisis descriptivo permite observar que para el total de los tres años analizados, el 52.96% de la población se encuentra en los niveles más altos reportados de satisfacción con la vida (4 y 5). Además, se observa como a medida que aumenta el cuartil de ingreso, disminuye el % de la población que se encuentra en los niveles 0, 1, 2 y 3 de satisfacción con la vida. De manera inversa, en los niveles 4 y 5 se observa lo contrario, a medida que aumenta el cuartil de ingreso aumenta el % de la población que se encuentra en estos niveles de satisfacción. Adicionalmente, se observa que a través de los cuartiles de ingreso, la mayor parte de la población en cada cuartil se encuentra en el nivel 4 de satisfacción con la vida. La observación del estadístico chi-cuadrado permite afirmar la significancia estadística de la distribución de frecuencias.

Cuadro 5: % de la población en cada nivel de satisfacción con la vida y cuartil de ingresos per cápita

En general, ¿qué tan satisfecho(a) se siente con su vida?	Cuartil de ingreso per cápita				
	1	2	3	4	Total
0	0.79	0.59	0.49	0.35	0.55

1	1.41	1.08	0.84	0.62	0.99
2	6.31	5.28	4.67	3.59	4.97
3	15.71	15.51	15.40	13.92	15.14
4	26.56	30.20	34.76	39.61	32.77
5	14.51	16.90	20.93	27.40	19.93
.	34.70	30.44	22.91	14.50	25.66
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Pearson Chi2 = 38201.67 Prob = 0.0000

. son los valores faltantes

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE, 2018, 2019, 2020

ESTRATEGÍA EMPÍRICA

La pregunta de investigación central a este trabajo investigativo busca indagar por cuáles son los factores que determinan la percepción de bienestar subjetivo, o felicidad, de los colombianos. Siguiendo esta pregunta investigativa, se estima un modelo de regresión lineal, donde la variable dependiente a utilizar para medir la percepción de bienestar subjetivo es el nivel de satisfacción con la vida auto-reportado por los individuos.

La ecuación a estimar por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) es:

$$Satisfaccion_vida_{it} = \beta_0 + \beta_1 viviend_{it} + \beta_2 hogar_{it} + \beta_3 individuo_{it} + \alpha_i + Z_i + \mu_{it}$$

Resultando del marco teórico, se establece que los determinantes de los niveles de satisfacción de los individuos pueden estar explicados por una dimensión de *vivienda*, una dimensión de *hogar* y una dimensión de *individuo*. Se pretende estimar los vectores β_1 , β_2 y β_3 , los efectos en la satisfacción de vida de las dimensiones correspondientes a la *vivienda*, el *hogar* y el *individuo*. β_1 es un vector donde *vivienda* lo componen las características de cantidad de hogares en la vivienda, material de los pisos, energía eléctrica, acueducto, alcantarillado y la tasa de dependencia. β_2 es un vector donde *hogar* lo componen las características de cuantil de ingreso per-cápita, cantidad de personas en el hogar, tenencia de la vivienda, percepción de movilidad social, percepción de pobreza y percepción de si alcanzan los ingresos. β_3 es un vector donde *individuo* lo componen las características de sexo, edad, estado civil, satisfacción con la seguridad, satisfacción con la

salud, satisfacción con el trabajo, nivel educativo, actividad de ocupación del tiempo, afiliación a EPS y clasificación del estado de salud.

El diseño de los datos en un modelo de corte transversal repetido, así como las características de múltiples periodos de tiempo y el gran tamaño de la muestra, presentan una oportunidad para analizar los efectos fijos por año y por departamento.

La implementación del enfoque de efectos fijos elimina variaciones no observadas y permite aislar las características particulares a cada año analizado y a cada departamento . De este modo, se pueden obtener estimaciones más precisas de los determinantes de la felicidad de los colombianos (Wu & Tam, 2015). De este modo, en el modelo a estimar, α_i corresponde a los efectos fijos particulares a cada año analizado $i = 1,2,3$ y Z_i son los efectos fijos particulares a cada departamento, $i = 1, \dots, 33$. Así, cada α_i contiene interceptos específicos a cada año, $i = 1,2,3$ y cada Z_i contiene interceptos específicos, $i = 1, \dots, 33$.

Buscando controlar aún mas por los factores geográficos no observables, además de los efectos fijos departamentales, también se incluyen errores estándares robustos a la heterocedasticidad en la estimación, conglomerados por departamentos. El conglomerado de los errores estándares robustos se realiza a nivel de departamento pues es el nivel mínimo estándar que se encuentra en los datos a utilizar.

RESULTADOS

El cuadro 6 muestra los resultados de las estimaciones del modelo de regresión lineal, presentando los efectos marginales de cada una de las variables independientes sobre el cambio de nivel de satisfacción de vida. Se reportan 3 especificaciones del modelo, correspondientes a las diferentes dimensiones de las variables (Individuo, hogar y vivienda). De este modo, en la primera versión (I) se estima el modelo únicamente con el vector de variables de individuo, en la segunda (II) se añade el vector de variables de hogar y en la tercera (III) se presenta el modelo completo. Al agregar las dimensiones de hogar y

vivienda, el efecto de las variables pertenecientes al vector de individuo sobre la satisfacción de vida disminuye marginalmente. Sin embargo, además de esto no se observan cambios sustanciales en los parámetros estimados a través de las especificaciones, En las tres instancias mencionadas se incluyen los efectos fijos de año y de departamento, así como errores estándares robustos conglomerados por departamento.

Para la estimación se utiliza un total de 473,467 observaciones, el 57% de la muestra, pues algunas variables independientes (Nivel educativo y variables de percepción) presentaban menos observaciones que la muestra completa. En cuanto a medidas de ajuste del modelo, el R^2 indica que en el modelo completo (III) las variables independientes predicen el 36.2% de las variaciones en los niveles de satisfacción de vida. La medida de bondad de ajuste no varía de modo importante entre las diferentes especificaciones del modelo. Asimismo, el R^2 presenta un valor muy similar de 36.1%, controlando por la inclusión de variables independientes.

Con respecto a la significancia estadística de las variables incluidas en el modelo, en primer lugar es notable que la variable de cuantil de ingreso per-cápita es estadísticamente significativa al 1% para los cuantiles 1 y 2 y al 10% para el cuartil 3. Asimismo, las variables sexo, edad, satisfacción trabajo, satisfacción salud, movilidad social, percepción de ingresos, percepción de pobreza, entre otras, son estadísticamente significativas. Algunas características evaluadas de las variables estado civil, satisfacción seguridad, nivel educativo, ocupación tiempo, EPS y estado de salud son estadísticamente significativas a algún nivel. Sin embargo, otras características de estas variables no lo son a ningún nivel. Finalmente, las variables tenencia de la vivienda, cantidad de hogares en la vivienda, acueducto y alcantarillado no son estadísticamente significativas a ningún nivel.

Para la interpretación de los coeficientes del modelo, el efecto marginal mide la contribución de las variables independientes al cambio de nivel de satisfacción de vida, en comparación con el nivel omitido de la variable independiente. Por ejemplo, ser mujer contribuye a un aumento de 0.0381 puntos en la satisfacción de vida con respecto a ser

hombre. En cuanto a las variables continuas, el efecto marginal equivale a la contribución de un aumento de una unidad de la variable independiente sobre el cambio de nivel de satisfacción de vida.

Así, estar en el cuartil 1 de ingreso, contribuye a una disminución de 0.0461 puntos en la satisfacción de vida con respecto a estar en el cuartil 4 de ingresos, estar en el cuartil 2 de 0.0280 puntos y estar en el cuartil 3 a una disminución de 0.00802 puntos.

Estar en el nivel 5 de satisfacción con el trabajo contribuye a un aumento de 0.803 puntos en la satisfacción de vida con respecto a estar en el nivel 1. Similarmente, estar en el nivel 5 de satisfacción con la salud contribuye a un aumento de 1.096 en la satisfacción de vida con respecto a estar en el nivel 0.

Percibir que el hogar vive económicamente mejor que el hogar en el que se crio contribuye a un aumento de 0.0488 puntos en la satisfacción de vida con respecto a percibir que vive económicamente igual. Por el contrario, percibir que vive económicamente peor contribuye a una disminución de 0.174 puntos en la satisfacción de vida. Finalmente, considerarse pobre contribuye a una disminución de 0.0637 puntos en la satisfacción de vida con respecto a no considerarse pobre.

En cuanto a los efectos fijos por departamento, se destacan las contribuciones de mayor magnitud relativa. El encontrarse en Caquetá contribuye a un aumento en la satisfacción de vida de 0.112 puntos, en Cesar de 0.122, en Norte de Santander 0.117, en Sucre de 0.112 y en Casanare de 0.188 con respecto a Antioquia. El encontrarse en Nariño contribuye a una disminución 0.115 puntos.

En los efectos fijos por año se encuentra que el encontrarse en el año 2020 contribuye a una disminución en la satisfacción de vida de 0.075 puntos con respecto al año 2018. Mientras que encontrarse en el año 2019 contribuye a un aumento mínimo en la satisfacción de vida de 0.0007.

Cuadro 6: Resultado de la estimación de la satisfacción de vida

		I	II	III
	Sexo (Mujer = 1)	0.0418*** (0.00312)	0.0386*** (0.00302)	0.0381*** (0.00302)
	Edad	0.00150*** (0.000168)	0.00109*** (0.000171)	0.000951*** (0.000158)
Estado civil (Nivel omitido = Viudo(a))	No casado(a) y vive en pareja hace menos de dos años	-0.0196 (0.00976)	-0.0114 (0.0100)	-0.0134 (0.0101)
	No casado(a) y vive en pareja hace dos años o más	-0.0121* (0.00588)	-0.00695 (0.00611)	-0.00675 (0.00616)
	Separado(a) o divorciado(a)	-0.0684*** (0.00804)	-0.0594*** (0.00828)	-0.0597*** (0.00827)
	Soltero(a)	-0.0195* (0.00855)	-0.0258** (0.00808)	-0.0314*** (0.00799)
	Casado(a)	0.0373*** (0.00689)	0.0235** (0.00691)	0.0213** (0.00703)
Satisfacción seguridad (Nivel omitido = 1)	0	-0.0175 (0.0254)	-0.0106 (0.0251)	-0.0107 (0.0251)
	2	0.0454 (0.0227)	0.0428 (0.0219)	0.0431 (0.0221)
	3	0.180*** (0.0280)	0.177*** (0.0266)	0.178*** (0.0267)
	4	0.319*** (0.0296)	0.316*** (0.0282)	0.317*** (0.0284)
	5	0.489*** (0.0290)	0.489*** (0.0278)	0.490*** (0.0280)
Satisfacción trabajo (Nivel omitido = 1)	0	0.0999*** (0.0243)	0.0930*** (0.0236)	0.0920*** (0.0235)
	2	0.0804*** (0.0195)	0.0715*** (0.0192)	0.0717*** (0.0192)
	3	0.287*** (0.0230)	0.265*** (0.0225)	0.266*** (0.0225)
	4	0.530*** (0.0246)	0.494*** (0.0241)	0.494*** (0.0241)
	5	0.846*** (0.0249)	0.803*** (0.0241)	0.803*** (0.0241)
Satisfacción salud (Nivel omitido = 1)	0	-0.413*** (0.0335)	-0.412*** (0.0332)	-0.413*** (0.0331)
	2	0.292*** (0.0171)	0.283*** (0.0169)	0.283*** (0.0168)
	3	0.566*** (0.0211)	0.549*** (0.0200)	0.549*** (0.0199)
	4	0.809*** (0.0224)	0.785*** (0.0215)	0.785*** (0.0216)

	5	1.122*** (0.0233)	1.097*** (0.0227)	1.096*** (0.0227)
Nivel educativo (Nivel omitido = Ninguno)	Preescolar	0.0427 (0.0343)	0.0313 (0.0343)	0.0323 (0.0339)
	Básica primaria	0.0406*** (0.00724)	0.0212** (0.00712)	0.0174* (0.00670)
	Básica secundaria	0.0470*** (0.00780)	0.0203** (0.00732)	0.0155* (0.00677)
	Media	0.0728*** (0.00780)	0.0300*** (0.00773)	0.0233** (0.00698)
	Técnica sin título	0.0431 (0.0229)	-0.00428 (0.0230)	-0.0120 (0.0222)
	Técnica con título	0.103*** (0.00914)	0.0398*** (0.00875)	0.0320*** (0.00787)
	Tecnológico sin título	0.0456 (0.0287)	-0.0186 (0.0281)	-0.0266 (0.0271)
	Tecnológico con título	0.119*** (0.0110)	0.0482*** (0.0109)	0.0400*** (0.0100)
	Universitario sin título	0.0515** (0.0170)	-0.00481 (0.0166)	-0.0128 (0.0160)
	Universitario con título	0.126*** (0.0111)	0.0437*** (0.0112)	0.0352** (0.0105)
	Postgrado sin título	0.0173 (0.0423)	-0.0685 (0.0449)	-0.0776 (0.0454)
	Postgrado con título	0.146*** (0.0144)	0.0539*** (0.0136)	0.0467** (0.0135)
Ocupación tiempo (Nivel omitido = Estudiando)	Trabajando	-0.00604 (0.0178)	-0.0146 (0.0179)	-0.0139 (0.0180)
	Buscando trabajo	-0.0570** (0.0193)	-0.0363 (0.0193)	-0.0388 (0.0196)
	Oficios del hogar	0.0123 (0.0182)	0.0117 (0.0180)	0.0119 (0.0181)
	Incapacitado permanentemente para trabajar	-0.000815 (0.0174)	-0.00709 (0.0170)	-0.00987 (0.0175)
	Otra actividad	0.0410 (0.0205)	0.0386 (0.0200)	0.0384 (0.0202)
EPS (Nivel omitido = No sabe, no informa)	No	-0.0398 (0.0339)	-0.0285 (0.0327)	-0.0303 (0.0326)
	Si	0.0806* (0.0315)	0.0514 (0.0312)	0.0491 (0.0310)
Estado salud (Nivel omitido = Muy bueno)	Bueno	-0.0249* (0.0104)	-0.0188 (0.0107)	-0.0194 (0.0107)
	Regular	-0.0174 (0.0129)	-0.00127 (0.0130)	-0.00369 (0.0131)
	Malo	-0.196*** (0.0281)	-0.159*** (0.0279)	-0.162*** (0.0280)

Cuantil de ingreso per-cápita (Nivel omitido = 4)	1	-0.0560*** (0.00865)	-0.0461*** (0.00869)
	2	-0.0338*** (0.00589)	-0.0280*** (0.00568)
	3	-0.0105* (0.00390)	-0.00802* (0.00355)
	Cantidad de personas en el hogar	0.00338** (0.00107)	0.00383** (0.00112)
Tenencia de la vivienda (Nivel omitido=Propiedad colectiva)	Propia, totalmente pagada	0.0182 (0.0195)	0.00887 (0.0189)
	Propia, la están pagando	0.0278 (0.0208)	0.0171 (0.0197)
	En arriendo o subarriendo	-0.00706 (0.0190)	-0.0198 (0.0182)
	Con permiso del propietario, sin pago alguno	-0.0191 (0.0188)	-0.0262 (0.0180)
	Posesión sin título	-0.00134 (0.0237)	-0.00386 (0.0238)
Movilidad social (Relación hogar crianza) (Nivel omitido = Igual)	Mejor	0.0505*** (0.00659)	0.0488*** (0.00647)
	Peor	-0.175*** (0.00976)	-0.174*** (0.00982)
Alcanzan ingresos del hogar (Nivel omitido = No alcanza para cubrir los gastos mínimos)	Si alcanza para cubrir los gastos mínimos	0.0377*** (0.00756)	0.0361*** (0.00755)
	Cubre más que los gastos mínimos	0.0420** (0.0134)	0.0402** (0.0134)
	Percepción pobreza (Si = 1)	-0.0637*** (0.00818)	-0.0619*** (0.00841)
	Cantidad de hogares en la vivienda		-0.00291 (0.0127)
Material pisos (Nivel omitido = Mármol)	Alfombra o tapete de pared a pared		-0.179** (0.0646)
	Madera pulida y lacada, parquet		-0.0250 (0.0411)
	Baldosa, vinilo, tableta, ladrillo, laminado		0.00332 (0.0276)
	Madera burda, tabla, tablón, otro vegetal		-0.0137 (0.0330)
	Cemento, gravilla		-0.0109 (0.0284)
	Tierra, arena o barro		-0.0332 (0.0289)

	Energía eléctrica (Si = 1)		0.0337*	(0.0155)
	Acueducto (Si = 1)		-0.00764	(0.00641)
	Alcantarillado (Si = 1)		0.00166	(0.00614)
	Tasa dependencia		-0.000167**	(0.0000490)
	Intercepto	2.227***	2.349***	2.355***
		(0.0606)	(0.0706)	(0.0809)
	Efectos fijos año	Yes	Yes	Yes
	Efectos fijos departamento	Yes	Yes	Yes
Obs		473467	473467	473467
R ²		0.354	0.361	0.362
R ² Ajustado		0.354	0.361	0.361

Errores estándares en paréntesis

Errores estándares robustos conglomerados por departamento

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

DISCUSIÓN

Los resultados empíricos del trabajo demuestran que, en el caso de Colombia, existen otro tipo de variables y condiciones que percibe el individuo que tienen mayor impacto sobre sus niveles de satisfacción con la vida que el ingreso. Aunque pertenecer a cuartiles de ingreso inferiores contribuye negativamente a los cambios en nivel de satisfacción de vida con respecto a pertenecer al cuartil 4 de ingresos. Estas contribuciones negativas asociadas al menor ingreso son mínimas, menos de 0.05 puntos. Lo anterior está en línea con la literatura internacional, donde de acuerdo con la Paradoja de Easterlin, se encuentra que no se deben esperar mejoras considerables en el bienestar subjetivo producto de mayores ingresos (Bartolini & Sarracino, 2014; Beja, 2014; Easterlin et al., 2010).

En cuanto a las hipótesis secundarias del trabajo, en primer lugar el ejercicio indica que aunque existe una relación entre las características socioeconómicas objetivas del individuo, y el nivel de satisfacción con la vida en Colombia, la incidencia de estas variables sobre la satisfacción con la vida es reducida. Por ejemplo, se encuentra que un aumento en 1 año de edad contribuye a un aumento de 0.000951 puntos en la satisfacción de vida, el mismo tamaño reducido de contribución se observa para variables como estado civil y vivienda. Estos resultados están en línea con Cruz & Torres (2006), quienes encuentran que una vez

las necesidades básicas se encuentran cubiertas, las personas afirman sentirse satisfechos con su vida.

Ser mujer contribuye positiva, pero marginalmente, al cambio en el nivel de satisfacción de vida respecto a ser hombre. Aunque la variable es estadísticamente significativa en el modelo, este resultado va en contravía a lo encontrado en Colombia, donde se encuentra que los hombres tienen un grado de bienestar subjetivo superior a las mujeres (Botello Peñaloza & Guerrero Rincón, 2020; Cruz & Torres, 2006). Sin embargo, la literatura internacional encuentra que las mujeres son más felices que los hombres, o no hay una diferencia significativa entre estos (Zweig, 2015).

Para el caso de nivel educativo, se encuentran resultados mixtos, pues alcanzar mayores niveles educativos, con su respectivo título, tiene un efecto pequeño, pero positivo sobre el nivel de satisfacción de vida respecto a no tener ningún nivel educativo. Sin embargo, las características de la variable para nivel educativo sin título reportan lo contrario, aunque no son estadísticamente significativas. En la literatura, se encuentra que la educación es determinante en el bienestar subjetivo de los individuos, pues mayor desarrollo económico, prosperidad social y reconocimiento (Cruz & Torres, 2006; Stryzhak, 2020).

Frente a la hipótesis teórica de que las percepciones del individuo sobre sus condiciones y su situación socioeconómica son determinantes para el nivel de felicidad, se encuentra que la satisfacción con el trabajo y la satisfacción con la salud contribuyen a los cambios en el nivel de satisfacción de vida. Particularmente, cabe destacar la contribución en la satisfacción de vida de la satisfacción con el estado de salud, pues estar en el máximo nivel puede llegar a contribuir a un aumento de hasta 1.096 puntos en la satisfacción de vida con respecto a estar en el mínimo nivel. Similarmente, percibir un estado de salud malo contribuye a una disminución de 0.162 puntos en el nivel de satisfacción de vida con respecto a percibir un estado de salud muy bueno. Este resultado está alineado y puede complementar aquellos de Botello Peñaloza & Guerrero Rincón (2020) y Cruz & Torres (2006), quienes encuentran una relación positiva entre la percepción de salud y el bienestar subjetivo en Colombia. De

manera similar, los hallazgos respecto a la relación positiva observada entre la satisfacción con el trabajo y la satisfacción con la vida pueden complementar aquellos de Graham (2005) quien encuentra que en todos los contextos de ingresos, los desempleados reportan menor felicidad que quienes tienen empleo.

El presente trabajo encuentra que la percepción de movilidad social y la percepción de pobreza contribuyen a cambios en el nivel de satisfacción de vida. En cuanto a la percepción de movilidad social, existe una relación positiva entre percibir que el hogar vive económicamente mejor que el hogar en el que se crió el individuo y la satisfacción de vida reportada. Este hallazgo es similar a Graham (2005), quien observa que en Perú, las percepciones de movilidad social son determinantes en el bienestar subjetivo. Finalmente, los resultados se asemejan a lo notado por Caria & Falco (2018) en Ghana, pues la evidencia empírica aquí descrita sugiere que en Colombia, considerarse pobre también contribuye a una disminución en la satisfacción de vida con respecto a no considerarse pobre.

En cuanto a los efectos fijos por año, es pertinente resaltar que la inclusión de los mismos permitió controlar por los resultados para el 2020, un año atípico por la pandemia del COVID-19. El resultado de que encontrarse en el año 2020 contribuye a una disminución en la satisfacción de vida de 0.075 puntos con respecto al año 2018, es sumamente relevante en el contexto actual. Esta contribución permite entender la satisfacción de la vida a la luz de la pandemia, así como justificar los resultados descritos anteriormente, donde, a pesar de la inclusión del año 2020, las variables de satisfacción con la salud, el trabajo y las percepciones de las condiciones socioeconómicas guardan mayor relevancia con la satisfacción con la vida que las variables objetivas como el ingreso. Con respecto a los efectos fijos por departamento, es pertinente aclarar que para una explicación a mayor profundidad, se debe realizar una investigación específica para buscar explicar las diferencias regionales.

CONCLUSIÓN

En años recientes, se ha evidenciado que los indicadores económicos tradicionales son insuficientes para medir el bienestar y el desarrollo económico. Pues aunque las variables

tradicionales como el ingreso generan información valiosa para entender el estado de la sociedad y la economía, estas obvian el plano subjetivo del bienestar, el cuál es fundamental para la calidad de vida y el bienestar general en el largo plazo

Sin embargo, el interés por el bienestar subjetivo, o felicidad, no es algo nuevo, este viene desde los filósofos utilitaristas del siglo XVIII y XIX. En este momento, la teoría central a la economía era aquella del valor subjetivo, donde el individuo estaba en el centro y la búsqueda de la felicidad individual era decisiva para una mejora colectiva como sociedad. No obstante, dados los limitantes de no poder medir la utilidad de manera objetiva y no poder transitar a una formalización matemática de la economía, rápidamente se olvidó la importancia del bienestar subjetivo con los neoclásicos del siglo XX. Aquí se establece la fuerte equivalencia entre ingreso y bienestar, dejando atrás la importancia de las mediciones subjetivas y las experiencias individuales para determinar el bienestar. Es sólo hasta los hallazgos de Richard Easterlin en 1974, con la famosa Paradoja de Easterlin, cuando se empieza a hablar de nuevo del bienestar subjetivo, dando paso a la escuela de economía de la felicidad.

Con el objetivo principal de analizar los determinantes del bienestar subjetivo, o felicidad, en Colombia en los últimos tres años, se construyó un marco teórico y se llevó a cabo una revisión a la literatura para poder estructurar cuales variables podían ser determinantes de la felicidad. Luego, este trabajo unificó la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del DANE para los últimos tres años (2018, 2019 y 2020). Con esto, se contrastó la hipótesis principal de que el ingreso por sí solo no es suficiente para determinar la felicidad, por medio de la implementación de un modelo de regresión lineal con efectos fijos por año y por departamento.

El modelo propuesto evidenció que si existe una relación entre el ingreso y la satisfacción con la vida auto-reportada por los individuos. Sin embargo, la contribución del ingreso, así como la de las variables socioeconómicas objetivas tradicionales, al cambio en el nivel de satisfacción con la vida es relativamente reducida en comparación con la contribución de las

percepciones del individuo sobre sus condiciones y su situación socioeconómica. Específicamente, existen otras variables y condiciones que percibe el individuo, como la satisfacción con la salud y el trabajo, la percepción de movilidad social y la percepción de pobreza que tienen mayor incidencia sobre los niveles de bienestar subjetivo en Colombia para los últimos tres años, estos resultados son coherentes con la literatura internacional y nacional.

Es importante resaltar los limitantes del análisis, pues los datos son auto-reportados por los individuos, lo que implica la posibilidad de que la respuesta este influida por las condiciones presentes al momento de la encuesta. Asimismo, se trabajó con un sesgo de no respuesta, donde algunas observaciones de la variable dependiente se pierden por los individuos que deciden no contestar. El presente trabajo investigativo sienta las bases para una oportunidad de posterior análisis, donde se logre medir la probabilidad de cambio de nivel de satisfacción con la vida.

Entender y analizar los determinantes del bienestar subjetivo en Colombia cobra relevancia en el contexto actual del país, pues es momento para pensar en políticas de desarrollo estructurales, que logren una recuperación inclusiva y sostenible de la crisis del COVID-19. En esta línea, si se quiere encaminar la política económica de manera que esta conduzca a una sociedad más próspera y menos desigual en el mediano-largo plazo, se debe tener en cuenta el bienestar subjetivo. Específicamente, es importante considerar que no solo las variables socioeconómicas objetivas tradicionales son importantes, si no que se debe prestar atención a cómo se percibe el individuo, teniendo en cuenta las comparaciones con los demás y con el pasado.

REFERENCIAS

- Ansa Eceiza, M. M., & Gómez García, F. (2019). William Stanley Jevons and Francis Ysidro Edgeworth: Two Pioneers of Happiness Economics. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6(2), 175–187. <https://doi.org/10.5209/ijhe.66195>
- Atkinson, A. B. (1999). The contributions of Amartya Sen to welfare economics. *Scandinavian Journal of Economics*, 101(2), 173–190. <https://doi.org/10.1111/1467-9442.00151>
- Bartolini, S., & Sarracino, F. (2014). Happy for how long? How social capital and economic growth relate to happiness over time. *Ecological Economics*, 108, 242–256. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.10.004>
- Beja, E. L. (2014). Income growth and happiness: reassessment of the Easterlin Paradox. *International Review of Economics*, 61(4), 329–346. <https://doi.org/10.1007/s12232-014-0211-y>
- Botello Peñalozza, H. A., & Guerrero Rincón, I. (2020). Ingresos y felicidad: paradoja de Easterlin en Colombia. *Ánfora*, 275–294. <https://doi.org/10.30854/anf.v28.n50.2021.696>
- Buitrago, C. A., Morales, C. F., Fonseca, M. A., & Fuentes, S. C. (2018). Propuesta de un modelo de registro médico integral para la evaluación de depresión y ansiedad en atención primaria en Colombia: estudio de grupos focales. *Revista Salud Bosque*, 8(1), 48. <https://doi.org/10.18270/rsb.v8i1.2374>
- Caria, S. A., & Falco, P. (2018). Does the risk of poverty reduce happiness? *Economic Development and Cultural Change*, 67(1), 1–28. <https://doi.org/10.1086/697556>
- Colander, D. (2007). Edgeworth's Hedonimeter and the Quest to Measure Utility. *Journal of Economic Perspectives*, 21, 215–225. <http://sandcat.middlebury.edu/econ/repec/mdl/ancoec/0723.pdf>
- Cruz, J., & Torres, J. (2006). ¿De qué depende la satisfacción subjetiva de los colombianos? *Cuadernos de Economía*, 25(45), 134–154.
- Di Tella, R., MacCulloch, R. J., & Oswald, A. J. (2003). The Macroeconomics of Happiness. *The Review of Economics and Statistics*.
- Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE. (2020a). *COLOMBIA - Encuesta Nacional de Calidad de Vida - ECV 2018*.
- Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE. (2020b). *COLOMBIA - Encuesta Nacional de Calidad de Vida - ECV 2019*. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/678/related_materials
- Dirección de Metodología y Producción Estadística - DIMPE. (2021). Colombia - Encuesta Nacional de Calidad de Vida - ECV 2020. In *DANE*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Boletin_Tecnico_ECV_2016.pdf
- Easterlin, R. A. (2001). Income and happiness: Towards a unified theory. *Economic Journal*, 111(473), 465–484. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00646>
- Easterlin, R. A., McVey, L. A., Switek, M., Sawangfa, O., & Zweig, J. S. (2010). The happiness - Income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(52), 22463–22468. <https://doi.org/10.1073/pnas.1015962107>
- Graham, C. (2005). Insights on development from the economics of happiness. *World Bank Research Observer*, 20(2), 201–231. <https://doi.org/10.1093/wbro/lki010>

- Gustafsson, J. E. (2018). Bentham's binary form of maximizing utilitarianism. *British Journal for the History of Philosophy*, 26(1), 87–109. <https://doi.org/10.1080/09608788.2017.1347558>
- Helliwell, J. F., Layard, R., & Sachs, J. (2016). World Happiness Report 2016, Update (Vol. I). *World Happiness Report 2016, Update, 1*, 2–65. <http://worldhappiness.report/ed/2016/>
- Inglehart, R., Foa, R., Peterson, C., & Welzel, C. (2008). Rising Happiness. *Psychological Science*, 3(4), 264–285. <http://pps.sagepub.com/lookup/doi/10.1111/j.1745-6924.2008.00078.x>
- Mikucka, M., Sarracino, F., & Dubrow, J. K. (2017). When Does Economic Growth Improve Life Satisfaction? Multilevel Analysis of the Roles of Social Trust and Income Inequality in 46 Countries, 1981–2012. *World Development*, 93, 447–459. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.002>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). La Encuesta Nacional de Salud Mental–ENSM 2015. In *Revista Colombiana de Psiquiatría* (Vol. 45). <https://doi.org/10.1016/j.rep.2016.09.006>
- Nikolova, M., & Graham, C. (2020). *The Economics of Happiness* (No. 640; GLO Discussion Paper). <https://doi.org/10.1089/SUS.2012.9931>
- OECD. (2020). *How's Life? 2020*. <https://doi.org/https://doi.org/https://doi.org/10.1787/9870c393-en>
- Oishi, S., & Kesebir, S. (2015). Income Inequality Explains Why Economic Growth Does Not Always Translate to an Increase in Happiness. *Psychological Science*, 26(10), 1630–1638. <https://doi.org/10.1177/0956797615596713>
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Invertir en Salud Mental*. <https://doi.org/10.52379/mcs.v1i3.34>
- Robson, A., & Samuelson, L. (2011). The evolution of decision and experienced utilities. *Theoretical Economics*, 6(3), 311–339. <https://doi.org/10.3982/te800>
- Stryzhak, O. (2020). The relationship between education, income, economic freedom and happiness. *SHS Web of Conferences*, 75, 03004. <https://doi.org/10.1051/shsconf/20207503004>
- van Hoorn, A., & Sent, E. M. (2016). Consumer Capital as the Source of Happiness: The Missing Economic Theory Underlying the Income-Happiness Paradox. *Journal of Economic Issues*, 50(4), 984–1002. <https://doi.org/10.1080/00213624.2016.1249746>
- Wu, H. F., & Tam, T. (2015). Economic Development and Socioeconomic Inequality of Well-Being: A Cross-Sectional Time-Series Analysis of Urban China, 2003–2011. *Social Indicators Research*, 124(2), 401–425. <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0803-7>
- Zweig, J. S. (2015). Are Women Happier than Men? Evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Happiness Studies*, 16(2), 515–541. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9521-8>